

Operativo Mochila Segura o Educar

Bárceñas Pozos, Laura Angélica

2017-01-30

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2590>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Operativo Mochila Segura o Educar

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

A raíz de los eventos en Monterrey hace dos semanas, se reactivó el ya conocido Operativo Mochila Segura. Medida que puede no ser la solución a los problemas que niños y adolescentes viven a causa de la violencia social que prevalece en nuestro país. Mucho se ha dicho que este operativo además atenta contra el derecho de niños y adolescentes y que los criminaliza, pues se envía el mensaje de que es necesario revisar sus pertenencias para asegurarnos que no traen consigo juguetes, drogas y por supuesto, armas.

Se considera que la medida no es efectiva porque sólo atiende la punta del iceberg, pero no resuelve el problema de raíz. Claro que el fondo del problema ya es tan complejo y lleno de aristas que hace casi imposible resolverlo. Por otro lado, considero que esa raíz no está en la escuela, sino fuera de ella. Es decir, está en las calles en donde los chicos son muchas veces acosados para volverse consumidores de estupefacientes.

Está en los barrios en donde se organizan bandas para defender, básicamente, el territorio. Bandas que se tornan cada vez más violentas, porque los integrantes de éstas se alimentan de jóvenes que no tienen empleos, ni oportunidad de asistir a la escuela, pues lejos de lo que se asegura en México, la educación obligatoria está muy lejos de ser gratuita. Además, estos jóvenes muchas veces tienen ya necesidades de adultos, pues tienen hijos que en poco tiempo estarán reproduciendo este esquema. Lo que está de tras de todo esto es la pobreza, la inequidad, la desigualdad y todos esos males que están polarizándose en nuestras ciudades. Muchos de estos jóvenes se ven obligados a delinquir por la falta de oportunidades.

Por otro lado, muchos de estos jóvenes se encuentran en la escuela con jóvenes de otras bandas y la normativa de la escuela los mantiene a distancia, pero una distancia tensa que puede romperse en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia. Muchos otros jóvenes no pertenecen a estas bandas, pero son vigilados por éstas pues están a la espera de cualquier oportunidad para obligarlos a definirse. Esta es una de las razones por las que muchos jóvenes abandonan el barrio, pero muchos otros se mantienen en este, reproduciendo este estilo de vida.

Otra fuente de la violencia social está en la familia. Una familia que se difumina dado que los padres tienen que salir a ganarse el sustento, en un sistema económico que paga poco y da pocas garantías al trabajador, obligándolos a trabajar dobles jornadas, tener varios empleos o que ambos padres laboren para ganar lo suficiente para una vida, más o menos digna. También en estas familias, a veces los padres están ausentes por gusto más que por necesidad. Los padres quieren pasar tiempo con sus amigos y no con sus hijos, prefieren divertirse que atender las necesidades de sus hijos y a estos los compensan llenándolos de cosas materiales. Muchas de las familias de nuestra sociedad están encabezadas por padres poco maduros que no están formando a sus hijos. Muchos de estos pequeños están solos, no están listos para tomar sus decisiones y muchas veces las toman de manera equivocada porque no hubo un padre que les ayudara a tomar una decisión.

En medio de esta soledad y esta complicación social, están los medios de comunicación, las redes sociales y la televisión son las que más frecuentan nuestros niños y adolescentes y las que más influyen en ellos. Estos medios que pueden ser fuentes muy poderosas de formación, más bien

deforman en función de vender. Las televisoras desarrollan programas poco culturales y llenos de prácticas violentas. Todos sabemos que a cualquier hora del día hay sexo y violencia en la televisión. Las redes sociales no se quedan atrás y los padres y maestros estamos ajenos a las que frecuentan los niños y adolescentes.

Chicos cada vez más jóvenes tienen acceso a teléfonos inteligentes, tabletas, lap tops y otros dispositivos a través de los cuales consumen productos poco adecuados a su edad, generando en ellos criterios deformados con los que están tomando decisiones, sobre su vida, su sexualidad, su formación y lo grave es que no hay adultos que les estén respaldando sus decisiones sobre qué consumen y por cuánto tiempo, además de que no hay una reflexión sobre qué les está dejando este consumo en sus vidas.

También están los video juegos, que en el 80% de sus diseños, son de tipo violento, sexual y poco educativo. Este tipo de herramientas está enseñando a los niños y adolescentes que los juegan y consumen que la vida y la dignidad del otro tienen poco valor. Frente a toda esta situación la sociedad le reclama a la escuela que forme en valores y que enseñe a decidir y discernir a niños y adolescentes, pero nos hemos olvidado que hoy, más que en cualquier otra época de la vida, todos educamos.

Así que si queremos que nuestros niños y adolescentes dejen de agredirse y agredir a los adultos con los que conviven, asumamos nuestra responsabilidad y empecemos a educar todos.